

EL CORISTA DE “ENGRATERRA”: ¿SAN GUILLERMO DE NORWICH, SAN HUGO DE LINCOLN O SANTO DOMINGUITO DE VAL DE ZARAGOZA?¹

*Carlos Espí Forcén*²

RESUMEN

Una de las leyendas recogidas en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el sabio cuenta la historia de un niño corista asesinado por judíos enfurecidos por sus cantos de alabanza a la Virgen. Dicho relato resulta extremadamente similar al supuesto martirio que el corista Dominguito de Val sufrió en Zaragoza en 1250. Varios autores han considerado el asesinato ritual de Dominguito como una transposición en el siglo XVI de la historia de la muerte de San Hugo de Lincoln por manos judías en 1255 en Inglaterra. Estudiaremos ambos casos y sus fuentes, junto con el primer caso de asesinato ritual conocido, el de San Guillermo de Norwich. Con ello intentaremos probar que el relato de las *Cantigas* pudo estar originado precisamente en la primera acusación de asesinato ritual de la historia. Concluiremos por lo tanto que la leyenda de Dominguito de Val pudo ser una reelaboración de la leyenda recogida en las *Cantigas*, con una posible inspiración en otra acusación real de asesinato ritual del siglo XIII en Zaragoza.

Palabras clave: judíos, medieval, asesinato ritual, Cantigas, Dominguito de Val, Zaragoza.

SUMMARY

One of the legends compiled in the *Cantigas de Santa María* of Alfonso X the Wise narrates the story of a choirboy murdered by enraged Jews for his loathes to Virgin Mary. This legend is particularly similar to a highly controverted ritual murder accusation of 1250 in Zaragoza, when the seven year old boy Dominguito de Val was alleged to have been as-

1 El presente trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una beca F.P.I por parte de la Fundación Séneca y el apoyo del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia.

2 Dpto. Historia del Arte. Universidad de Murcia. E-mail: espforce@um.es

sassinated by local Jews. Some scholars have regarded this case as a 16th century invention based on the popular ritual murder accusation of Little Saint Hugh of Lincoln in 1255. It is my intention to study these two cases, plus what has been pointed out as the first ritual murder accusation to have taken place in history, called the case of Saint William of Norwich. Thus I will try to prove that the legend of the *Cantigas* could have had its origin precisely in the case of Norwich. Likewise, the alleged murder of Dominguito de Val seems to have been a re-elaboration of the legend included in the *Cantigas* with a possible inspiration in a 13th century real case of ritual murder accusation in Zaragoza.

Key Words: Jews, medieval, Ritual Murder, Cantigas, Dominguito de Val, Saragossa.

Avia en Engraterra hua moller menguada,
 A que morreu o marido, con que era casada;
 Mas ficou-lle del un fillo, con que foi mui confortada,
 E log' a Santa maria o offereu porende.

E o cantar que o moço mais aposto dizia,
 E de que sse mais pagava quen quer que o oya,
 Era un cantar en que diz: “Gaude Virgo Maria”;
 E pois diz mal do judeu, que sobr'aquesto contende. [...]

No que o moço cantava o judeu metey mentes,
 E levó a ssa casa, pois se foron as gentes;
 E deu-lle tal dua acha, que ben atros enos dentes
 O fendeu bees assi, ben como quen lenna fende.

Poi-lo menyo fo morto, o judeu mui't agya
 Soterró-o na adega, u sas cubas tuya;
 Mas deu mui maa noite a sa madre, a mesqya,
 Que o andava buscando e dalend'e daquende. [...]³

La cantiga número seis de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio describe una leyenda que vincula fatalmente a los judíos con el asesinato de niños cristianos. Tal y como nos cuenta la obra alfonsí, había en Inglaterra un niño cristiano huérfano de padre que había aprendido a cantar “*Gaude Virgo Maria*” con gran maestría provocando el deleite de su comunidad. No causó el mismo efecto en un malvado judío: enfurecido por la habilidad del niño, no vaciló en raptarlo y llevarlo a su casa, donde sin escrúpulo alguno lo mató asestándole un hachazo en la cabeza hasta los dientes. La madre del niño, alarmada por su desaparición, preguntó por todas partes si alguien había visto a su hijo, a lo que uno de sus vecinos respondió: “Eu o vi ben quando un judeu o levou sigo”⁴. La madre invocó a

³ Alfonso X el Sabio, *Cantigas de Santa María*, Walter Mettman, ed., vol. 1, Madrid: Castalia, 1986, pp. 72-75.

⁴ Ibid., p. 74.

la Virgen para que le ayudara a encontrarlo y fue entonces cuando el niño cantó desde el lugar en que había sido enterrado una vez más su alabanza a María. Los cristianos acudieron al lugar donde el niño había sido enterrado por el judío y arremetieron de inmediato contra todos los hebreos, matándolos en grupo sin piedad⁵.

Hay veces que una imagen vale más que mil palabras; éste es desde luego el caso de la ilustración que acompaña la cantiga mencionada. El brutal asesinato se representa en el recuadro intermedio izquierdo: el judío, con capucha, barba y capa hunde literalmente el hacha en la cabeza del muchacho, abriéndosela en dos ante la mirada de otros judíos y posteriormente entierra el cadáver del niño para que su fechoría no sea descubierta (figura 1).

SAN GUILLERMO DE NORWICH: EL GERMEN DEL ASESINATO RITUAL

Pero dejémonos de leyendas y pasemos ahora a la realidad con el fin de analizar verdaderas acusaciones de asesinatos rituales similares a las de la cantiga citada. Muchos autores han coincidido en señalar al niño asesinado Guillermo de Norwich como la primera víctima de un asesinato ritual judío. La particularidad del caso de Norwich consiste en que el pequeño “San Guillermo” contó con un hagiógrafo, Tomás de Monmouth, que recogió su vida y milagros en siete libros bajo el título *La Vida y Pasión de San Guillermo, mártir de Norwich*. La obra de Tomás nos relata cómo Guillermo había entrado en contacto con muchos judíos por medio de su dedicación al oficio de la peletería. Fruto de este contacto deriva la elección de Guillermo como candidato idóneo para la posterior ejecución del ritual de celebración judío de la Pascua. Por estas fechas, en el año 1144, un hombre se acercó al niño Guillermo solicitándole que acudiese a su casa a hacerle un trabajo. Como el padre de Guillermo había muerto, fue a pedirle permiso a su madre, la cual accedió al ser sobornada por el visitante⁶. Éste acompañó a Guillermo a casa de un judío local llamado Eliécer. Una vez que llegaron a casa del hebreo se dispuso el mismo Eliécer junto con el resto de los judíos allí presentes a desnudar al indefenso Guillermo, atarlo a una cruz, raparle la cabeza, colocarle una corona de espinas y desangrarlo a base de cortes para mofarse de la Pasión de Jesucristo⁷. Muerto Guillermo, lo enterraron en el bosque de Thorpe, donde fue encontrado por un grupo de cristianos guiados por un signo celestial. Apareció entonces en escena el tío de la víctima, el sacerdote Godwin, que acusó a los judíos del asesinato de su sobrino; sin embargo, la protección real hizo que

5 Véanse los comentarios de Bagby, “Bagby Jr. Albert I. “The Jew in the Cantigas of Alfonso X, el sabio.” *Speculum* 46 (1971), p. 678 y también, Vikki Hatton y Angus Mackay, “Antisemitism in the Cantigas de Santa Maria.” *Bulletin of Hispanic Studies* 60 (1983), p. 191. Dos hechos son importantes a la luz de la acusación de asesinato ritual: la extensión de la culpa individual a toda la comunidad judía y el castigo colectivo de la muerte en la hoguera. La colectivización del asesinato individual ha sido puesta en relieve por muchos historiadores. Elena Lourie explica como el miedo a una determinada comunidad llevaba, según estudios psicológicos, a categorizarla por parte de la mayoría bajo una característica negativa. Así, si un judío ha cometido un asesinato, no es culpa de este judío, sino de todos los judíos de la comunidad. Elena Lourie, “A plot which failed? The case of the Corpse Found in the Jewish Call of Barcelona (1301)”, en *Crusade and Colonisation: Muslims, Christians and Jews in Medieval Aragon*. Brookfield: Variorum, 1990, pp. 195-220.

6 La orfandad del niño es un tópico en estas historias, contribuye a la creación de la imagen de una pobre criatura indefensa. Huérfanos de padre eran también el niño cantor de las *Cantigas*, como lo será también Santo Domingo del Val.

7 Existiría por lo tanto la intención de renovar la Pasión de Cristo en la figura de este inocente niño cristiano. Esta era en realidad la base de la acusación del asesinato ritual judío.

éstos no sufriesen castigo alguno. El cuerpo de Guillermo fue trasladado al cementerio de la catedral de Norwich, donde comenzó el culto del mártir⁸.

A partir de la segunda mitad del siglo XII, aparecerán unas cuantas acusaciones más durante dos décadas⁹. No obstante, ya en el último cuarto del mismo siglo nos enfrentamos a una ausencia de acusaciones de asesinato ritual hasta bien entrado el siglo XIII. Las acusaciones que tendrán lugar en este nuevo auge incorporarán motivos propios de los milagros marianos, lo que explica la importancia de leyendas como la citada de las *Cantigas de Santa María* en la revitalización del mito del judío como asesino de niños. Leyendas como la del niño cristiano cantor asesinado por judíos disfrutaban de enorme popularidad durante toda la Baja Edad Media como fruto de la devoción mariana. La mayor difusión de estas leyendas por encima de otras puede muy bien explicarse a la luz del creciente antisemitismo durante la Baja Edad Media en toda Europa¹⁰.

SAN HUGO DE LINCOLN: DIFUSIÓN DE LA CALUMNIA EN EL SIGLO XIII.

Pero analicemos ahora el asesinato ritual inglés que más difusión habría de tener: el caso de San Hugo de Lincoln, ocurrido precisamente en el siglo XIII. La *Chronica Majora*

8 Gavin I. Langmuir escribió un artículo de gran trascendencia, en el que atribuyó a Tomás de Monmouth, a través de su biografía de 1150 del santo mártir, la invención de la acusación del asesinato ritual. Esto se justifica por ser el caso de San Guillermo el primero del que tenemos noticia en la Europa medieval. Véase, Gavin I. Langmuir, "Thomas of Monmouth: Detector of Ritual Murder", en Alan Dundes, ed., *The Blood Libel Legend: a Casebook in Antisemitic Folklore*, Madison: The University of Wisconsin Press, 1991, pp. 16-17 [el capítulo fue originalmente publicado en, *Speculum* 59 (1984), pp. 820-846]. Dicha teoría fue refutada por Israel J. Yuval que vio en los sacrificios familiares judíos askenazíes durante la segunda cruzada el germen de la acusación. Este autor pensó que Tomás de Monmouth habría tenido noticia de previos asesinatos rituales alemanes, en concreto el de Worms (1096) y el de Wurzburg (1147), y a partir de ahí habría inventado la historia de San Guillermo de Norwich. Véase, Israel Jacob Yuval, "Vengeance and Damnation, Blood and Defamation: From Jewish Martyrdom to Blood Libel Accusations" (en hebreo). *Zion* 58 (1993): 33-90 (resumen en inglés, pp. vi-viii). Sin embargo, John McCulloh ha argumentado que el caso de Worms no es realmente un caso de asesinato ritual y que el caso de San Guillermo de Norwich era conocido en Centroeuropa antes de que Tomás de Monmouth escribiese su obra en 1150. Por lo tanto Tomás de Monmouth no inventa nada y el caso de San Guillermo de Norwich de 1144 sería anterior al de Maguncia de 1147. Véase, John M. McCulloh. "Jewish Ritual Murder: William of Norwich, Thomas of Monmouth, and the Early Dissemination of the Myth". *Speculum* 72.3 (1997): pp. 698-740, esp. 702-703. Yuval vuelve a revisar su teoría concluyendo que, independientemente de cuál fuese la primera acusación de asesinato ritual, los suicidios colectivos judíos jugaron un papel importante en la difusión y propagación de la acusación. Véase, Israel J. Yuval, *Two Nations in your Womb Perceptions of Jews and Christians in Late Antiquity and the Middle Ages*, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 2006, pp. 161-190.

9 La creación de nuevos cultos a mártires cristianos es según Friedrich Lotter la motivación principal para erigir una acusación en los estadios más tempranos del desarrollo del asesinato ritual. Véase, Friedrich Lotter, "Innocens Virgo et Martyr: Thomas von Monmouth und die Verbreitung der Ritualmordlegende im Hochmittelalter", en Rainer Erb, ed. *Die Legende vom Ritualmord: zur Geschichte der Blutbeschuldigung gegen Juden*, Berlín: Metropol, 1993, pp. 32, 71.

10 Denise L. Despres ha estudiado la popularidad de estas dos leyendas marianas, la del niño judío y la del niño cantor, a lo largo de la Baja Edad Media como fruto de la piedad femenina y del nuevo culto a la Eucaristía. Es curioso observar cómo en Inglaterra, a pesar de la reciente expulsión de los judíos en 1290, la reaparición de las leyendas antisemitas, como las dos anteriormente citadas, es constante. Asistimos así al curioso fenómeno del antisemitismo sin judíos. Véase, Denise L. Despres, "Mary of the Eucharist: Cultic Anti-Judaism in Some Fourteenth-Century English Devotional Manuscripts", en *From Witness to Witchcraft: Jews and Judaism in Medieval Christian Thought*, Wiesbaden: Harrassowitz, 1996. pp. 375-401.

de Mateo París nos informa de cómo en 1255 los judíos de Lincoln secuestraron y encerraron a un niño llamado Hugo. Según nuestro cronista el 27 de julio de 1255:

“[...] los judíos secuestraron a un niño llamado Hugo y enviaron misivas a todas las ciudades de Inglaterra, en las que había miembros de esta secta, para que estuviesen presentes en el sacrificio, que había de tener lugar en Lincoln en un deliberado insulto a Jesucristo [...]. Lo apalearon hasta que corrió la sangre, le pusieron una corona de espinas, se rieron de él, le escupieron, le clavaron cuchillos, le hicieron beber vinagre, lo insultaron por medio de blasfemias y mostrándole los dientes de rabia lo llamaron Jesús, el falso profeta. Tras esto, le atravesaron el corazón con una lanza y una vez muerto, lo bajaron de la cruz y lo destriparon, dicen que con finalidades mágicas. [...] La madre inquirió a los vecinos y le dijeron que lo habían visto por última vez jugando con niños judíos y entrando a la casa de un judío. Entró la madre a la casa del judío y encontró al niño en un pozo. Al sacarlo, el deplorable estado del niño provocó los gritos de la madre y las lágrimas de sus vecinos. Allí estaba presente Juan de Lexington, un hombre sabio y prudente, que dijo: “Hemos oído que en ocasiones los judíos se han atrevido a hacer cosas así en insulto de Jesucristo”. Luego, le dijo al judío dueño de la casa lo siguiente: “[...] A pesar de lo miserable que eres, te diré cómo puedes salvar tu vida, [...] tendrás que contarme todo lo que ha ocurrido aquí”. Entonces, dicho judío, llamado Copin, pensando que había encontrado una forma de escapar, respondió [...]: “Lo que los cristianos dicen es cierto. Casi todos los años, los judíos crucifican un niño en injuria e insulto de Jesús. [...]”¹¹.

No nos ha de quedar mucha duda ante el activo papel de Juan de Lexington en la reavivación del mito frente a unos acontecimientos que podrían haber encontrado una explicación bien distinta. Se ha señalado que la cercanía de Juan de Lexington al rey Enrique III y la credibilidad que el monarca otorgó a la acusación fue la causa del aplastante triunfo del caso de Lincoln¹². Lo más probable es que Hugo hubiese caído al pozo de la casa del judío Copin mientras estaba jugando y se ahogase. No lo encontraron hasta casi un mes más tarde, momento en el que se encontraría en un estado de putrefacción avanzada. Los cristianos explicarían su lamentable estado por haber sido torturado y desentrañado por los judíos con fines mágicos. Copin sería interrogado y torturado hasta confesar punto por punto las propuestas de Juan de Lexington¹³. El judío Copin fue entonces ahorcado por “quedar demostrada” su culpabilidad. Su declaración sirvió para implicar, con la autorización real, a ochenta y nueve judíos más en el crimen, que fueron encerrados en la torre de Londres.

11 La traducción de la *Crónica* es nuestra. Una reproducción de la historia tal y como nos la cuenta Mateo París puede encontrarse en, Joseph Jacobs, “Little San Hugh of Lincoln: Researches in History, Archeology and Legend”, en Alan Dundes, ed., *The Blood Libel Legend: A Casebook in Antisemitic Folklore*, Madison: The University of Wisconsin Press, 1991, pp. 43-45 [originalmente publicado en, *The English Historical Review* 10 (1895)].

12 Gavin I. Langmuir ha dilucidado cómo la familia Lexington contaba con un buen número de clérigos entre sus miembros. Juan de Lexington no lo fue, pero conocería la tradición de mártires de niños inglesa, como miembro del séquito real, jugó un papel fundamental en la intervención del rey Enrique III en el caso de Lincoln. Véase, Gavin I. Langmuir, “The Knight’s Tale of Young Hugh of Lincoln”, en Gavin I. Langmuir, *Toward a Definition of Antisemitism*. Berkeley: University of California Press, 1990, pp. 249-253, 262 [originalmente publicado en, *Speculum* 47 (1972), pp. 459-482].

13 Esta plausible explicación de los hechos es la ofrecida por Jacobs, “Little St. Hugh of Lincoln...”, pp. 47-71.

Dieciocho de éstos compartieron el destino de Copin y los setenta y uno restantes fueron puestos en libertad, presumiblemente tras el pago de una cuantiosa suma de dinero¹⁴.

Encontramos en los casos de San Guillermo de Norwich y San Hugo de Lincoln varios rasgos que vienen a coincidir con la leyenda relatada en la cantiga número cuatro. La orfandad de padre del corista de las *Cantigas* es un motivo que comparte tanto San Guillermo de Norwich como San Hugo de Lincoln, pues si éste último tenía padre no aparece en absoluto en el relato de la historia. En la leyenda de las *Cantigas* y en el caso de San Hugo de Lincoln es la madre del niño quien pregunta alarmada a todos sus vecinos y éstos le informan de que lo vieron por última vez en compañía de un judío. En los tres casos se encuentra el cadáver del niño por medio de un milagro ante la presencia de la comunidad cristiana, que acusa a los judíos del crimen.

¿Podría ser San Hugo de Lincoln el corista de *Engraterra* de la leyenda de las *Cantigas*? No rompemos ningún molde al señalar cómo Godofredo Chaucer vincula dicha leyenda al asesinato de San Hugo de Lincoln en su ampliamente estudiado “Cuento de la Priora” de sus *Cuentos de Canterbury*¹⁵. La narración de la historia por Chaucer un siglo más tarde de que se escribiesen las *Cantigas* no ha variado mucho respecto a la que aparece en la obra alfonsí. En el relato de Chaucer, el judío, en lugar asesinar al niño con un hachazo en la cabeza, le corta la garganta y arroja el cadáver a un pozo ciego, donde también lanzará sus entrañas. Este motivo es en cierto modo similar al destripamiento que sufre San Hugo de Lincoln. Los judíos no arden en la hoguera como en las *Cantigas*, sino que son descuartizados por medio de caballos y finalmente colgados, tal y como había ocurrido con Copin y los otros dieciocho judíos juzgados en Londres en el caso de San Hugo. Además de estas dos coincidencias, Chaucer acaba haciendo referencia a San Hugo de Lincoln al final de su historia:

“¡Oh, joven Hugo de Lincoln, asesinado también
por judíos, como muy bien se sabe,
pues no hace mucho tiempo de ello”¹⁶

14 Ibid., pp. 51, 54.

15 El cuento de la Priora ha provocado una abundante literatura científica en relación con la carga antisemita de esta historia. Véase, Albert B. Friedman, “The Prioress’s Tale and Chaucer’s Anti-semitism”. *The Chaucer Review* 9.2 (1974), pp. 118-129; Louise O. Fradenburg, “Criticism, Anti-semitism, and the Prioress’s Tale”. *Exemplaria* 1 (1989), pp. 69-115; Robert Worth Frank, Jr., “Miracles of the Virgin, Medieval Anti-Semitism, and the Prioress’s Tale”, en Larry D. Benson & Siegfried Wenzel, eds., *The Wisdom of Poetry: Essays in Early English Literature in Honor of Morton W. Bloomfield*, Kalamazoo: Medieval Institute Publications, 1982, pp. 177-188; Sheila Delany, “Chaucer’s Prioress, the Jews, and the Muslims”, en Sheila Delany, ed., *Chaucer and the Jews: Sources, Contexts, Meanings*, Nueva York: Routledge, 2002; Sarah Stanbury, “Host desecration, Chaucer’s Prioress’s Tale, and Prague 1389”, en Bonnie Wheeler, ed., *Mindful Spirit in Late Medieval Literature. Essays in Honor of Elisabeth D. Kirk*, Nueva York: 2006, pp. 211-224.

16 “O yonge Hugh of Lyncoln, slayin also/ With cursed Jewes, as it is notable, / For it is but a litel while ago”. Véase la siguiente edición bilingüe, Godofredo Chaucer, *Cuentos de Canterbury*, Barcelona: Bosch, 1987, pp. 423-435. No obstante, he preferido hacer una traducción personal porque pienso que la traducción que hace Pedro Guardia, en la edición bilingüe anteriormente citada, pierde el detalle de la palabra “also” (también), que puede conducir a una mala interpretación de la intención de Chaucer. Por medio de esta palabra queda claro que Chaucer no dice que el asesinato ritual de Hugo de Lincoln sea el del niño cantor que acaba de relatar, simplemente establece una comparación entre los dos mártires. Además, como ha señalado Albert B. Friedman, el milagro que relata Chaucer no es un asesinato ritual en la definición técnica del término, responde a un acto aislado de odio por parte de los judíos, no hay ni ritual ni crucifixión, sin embargo es afín a estas acusaciones. Véase, Albert B. Friedman, “The Prioress’s Tale and Chaucer’s Anti-semitism”, p. 118.

Un dato que pienso que aún necesita discusión del cuento de la Priora de Chaucer concierne al lugar en el que se sitúa la acción. El relato de Chaucer sitúa el asesinato del niño cantor en Asia. De este modo comienza el cuento de la Priora:

“Había en Asia, en una gran ciudad,
entre la población cristiana, una judería,
protegida por el señor de ese país,
por la estúpida usura y el lucro de los villanos,” [...] ¹⁷

Sin embargo, las *Cantigas* informaban de que el milagro del niño cantor, el mismo milagro que cuenta Chaucer, había tenido lugar en Inglaterra. ¿Por qué trasladó Chaucer a Asia lo que tradicionalmente había ocurrido en su propio país? Y digo tradicionalmente porque las *Cantigas* no es la primera obra en situar la acción en Inglaterra. *Los Milagros de Nuestra Señora* que Gautier de Coincy comienza a escribir en 1218 sitúan del mismo modo el milagro del niño cantor resucitado en el país anglosajón. Gilbert Dahan ha señalado que el milagro tiene muy poca difusión en la época anterior a Gautier de Coincy; no obstante, podemos encontrarlo en obras coetáneas como *Opuscula* del papa Celestino V y *Bonum universale de Apibus* de Tomás de Cantimpré ¹⁸.

Gran parte de la historiografía en torno a Chaucer ha reflexionado sobre el emplazamiento del asesinato del niño corista en Asia, pero curiosamente sin advertir que versiones anteriores de la historia la situaban en la patria del poeta. Louise O. Fradenburg ha señalado que el hecho de que la historia tenga lugar en una gran ciudad de Asia implica connotaciones negativas para los judíos. Asia es un lugar exótico y distinto a Europa, un lugar en el que el milagro es plausible; además la ciudad es un centro comercial, un centro de intercambio monetario en el que el judío puede practicar a la perfección su afición a la usura ¹⁹. Más recientemente Sheila Delany ha propuesto un Asia real, el continente asiático sería para la autora una metáfora con la que se quiere introducir al otro gran enemigo de la fe cristiana: los musulmanes, ya que el Asia de Chaucer estaba, según la autora, bajo el dominio o la amenaza inminente del Islam ²⁰.

Estas explicaciones resultan sin embargo un poco sensacionalistas. Si Chaucer hubiese querido meter a los musulmanes en la historia podría haber sido más explícito, más aún cuando acusaciones similares a las del asesinato del niño corista eran fácilmente extrapola-

17 “Ther was in Asye, in a greet citee, / Amonges Cristene folk, a Jewerye, / Sustened by a lord of that contree / For foule usure and lucre of vyleynye,” [...]. Véase, Godofredo Chaucer, *Cuentos de Canterbury*, p. 422. Una vez más he preferido hacer la traducción yo mismo porque pienso que con estos versos entenderemos mejor lo que vamos a comentar de inmediato. Pedro Guardia traduce la palabra “jewerye” por “ghetto”, que creo que tiene una acepción más moderna y la traducción más correcta sería la de “judería” en Castilla o “call” en los territorios de influencia catalana.

18 Gautier de Coincy describe con gran crudeza tanto el crimen de los judíos, que también se produce por medio de un hachazo en la cabeza al igual que en las *Cantigas*, como la violenta matanza de toda la comunidad judía, aspectos que no aparecen ni en la obra de Celestino V ni en la de Tomás de Cantimpré. Véase, Gilbert Dahan, “Les Juifs dans les Miracles de Gautier de Coincy”. *Archives Juives* 16 (1980), pp. 47-49, 59-60.

19 Louise O. Fradenburg, “Criticism, Anti-semitism, and the Prioress’s Tale”, pp. 98-100, 102.

20 Sheila Delany, “Chaucer’s Prioress...”, pp. 43-57. Delany se ha basado en la tradición de la alianza de los enemigos de la fe para llevar a cabo una interpretación que resulta hasta cierto punto descabellada. Para la alianza entre judíos y musulmanes como una forma de acabar con la cristiandad véase, Allan H. Cutler y Hellen E. Cutler, *The Jew as Ally of the Muslim*, Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1986.

bles de un enemigo de la fe cristiana a otro²¹. Que la historia tenga lugar en una gran ciudad de Asia puede tener una explicación mucho más sencilla que las anteriormente expuestas. Gran parte de las leyendas que atribuyen actos viles a los judíos tuvieron lugar según la tradición en una gran ciudad de Asia²². Es probable que Chaucer fuese consciente de la tradición del emplazamiento asiático en estas leyendas y por analogía situase asimismo en Asia la leyenda del niño corista, que previamente se suponía ocurrida en su propio país. De hecho, es curioso observar cómo el propio Chaucer intenta europeizar y nacionalizar la historia al terminarla citando el caso de San Hugo de Lincoln.

¿Podría ser la historia del niño corista una derivación del asesinato real de San Hugo de Lincoln? La evidencia demuestra que no. San Hugo fue asesinado en 1255 y la leyenda del corista es recogida ya en 1218 en la obra de Gautier de Coincy, en la que los sucesos se situaban en Inglaterra. Casi contemporáneamente, una recopilación de milagros inglesa compuesta entre 1200 y 1216 recoge asimismo la historia del niño corista asesinado por judíos, lo que indica de nuevo que hubo de ser elaborada apenas unas décadas antes²³. Hemos de remontarnos por consiguiente a un caso de asesinato ritual inglés del siglo XII para indagar sobre los orígenes de esta leyenda que la tradición remonta a Inglaterra²⁴. La lógica nos conduce a acudir al primer asesinato ritual de la historia como fuente de origen de la leyenda: el martirio de San Guillermo de Norwich²⁵.

El martirio de San Guillermo de Norwich tuvo desde un primer momento una difusión paralela tanto en Inglaterra como en el continente europeo. Pudo actuar como motor de otros asesinatos rituales en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XII, ya que existe conocimiento del caso de San Guillermo en las crónicas de los asesinatos rituales ingleses de Gloucester en 1168, Bury St. Edmunds en 1181 y Winchester en 1192. Del mismo modo, el caso de San Guillermo de Norwich aparece citado en las crónicas de varios sucesores de Sigeberto de Gembloux en el tercer cuarto del siglo XII²⁶. Fue en estos años cuando se hubo de crear la le-

21 Así ocurre por ejemplo con el caso de la leyenda de la profanación del icono de San Nicolás. Tradicionalmente el maltratador de la imagen del santo era un judío. Véase, Leopold Kretzenbacher, *Das verletzte Kultbild, Voraussetzungen, Zeitschichten und Aussagewandel eines abendländischen Legendentypus*, Munich: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1977, pp. 71-72. Sin embargo, una versión de una obra teatral francesa de alrededor de 1200 sitúa a los musulmanes como los malvados de la historia. Véase, Michael Camille, *El ídolo gótico, ideología y creación de imágenes en el arte medieval*. Madrid: Akal, 2000, pp. 146-152.

22 Hay leyendas de profanaciones de iconos por judíos que tienen lugar en Constantinopla. El caso más conocido es el de la profanación de un icono de Jesucristo por judíos en Beirut, la leyenda conocida como *Passio Imaginis*. La localización de estas leyendas en Asia se debe a que su origen radica en la controversia iconoclasta bizantina. Véase, Leopold Kretzenbacher, *Das verletzte Kultbild...*

23 Gavin I. Langmuir, "The Knight's Tale of Young Hugh of Lincoln", p. 238. Gavin I. Langmuir explica que la gran fama que el caso de Hugo de Lincoln tuvo en Inglaterra se debe a la composición de la historia de la Priora por Chaucer. Véase, *ibid.*, pp. 237-242, 262. Es posible que el recuerdo del caso de Lincoln apoyase la escritura de una historia de este tipo, pero lo cierto es que la narración del niño corista, aunque se vincule a la historia del mártir de Lincoln, hubo de tener una tradición propia e independiente.

24 Aunque sea cierto que la leyenda del niño corista no cumple todos los rasgos del asesinato ritual está claro que es afín a ella. Además, el hecho de que se sitúe en Inglaterra evidencia un intento de otorgarle realidad, lo que por otro lado nos conduce al primer asesinato ritual de la historia.

25 La posibilidad de este vínculo había sido ya sugerida por Dahan, aunque él mismo afirma que no se ha detenido en analizar el origen de esta leyenda en relación con el asesinato de San Guillermo de Norwich. Véase, Gilbert Dahan, "Les Juifs dans les Miracles...", p. 49, n. 36.

26 Para la rápida difusión del caso de San Guillermo tanto en Inglaterra como en el resto de Europa véase, John M. McCulloh, "Jewish Ritual Murder...", pp. 711, 717-719.

yenda del niño cantor, bien en Inglaterra o bien en Centroeuropa. Los paralelos entre la historia de San Guillermo y la leyenda del niño cantor, la rápida difusión del caso de Guillermo tanto en Inglaterra como en el continente, así como la contemporánea aparición de la leyenda del niño cantor en la recopilación de milagros inglesa y en *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gautier de Coincy sugerirían un vínculo entre la leyenda del cantor y el martirio de San Guillermo.

EL CORISTA SANTO DOMINGUITO DE VAL DE ZARAGOZA: ENTRE LA FICCIÓN Y LA HISTORIA

La leyenda del niño cantor nos interesa mucho en este relato porque precisamente el primer asesinato ritual que la tradición ha situado en España no es sino una extrapolación de dicha leyenda: el caso del niño corista Dominguito de Val, que habría sido asesinado por los judíos de Zaragoza en 1250. Dominguito de Val nacería en 1243, hijo de Sancho de Val, notario de la Seo de Zaragoza y de una mujer muy devota llamada Isabel. El propio nacimiento de Dominguito ya fue milagroso, pues nada más venir al mundo, este pequeño mártir tenía impresa una corona en su cabeza y una cruz en su espalda, síntomas de la futura Pasión que habría de sufrir. Los padres lo encomendaron para el coro de la Seo de Zaragoza a donde acudía a cantar con el resto de sus compañeros. Cada día, cuando Dominguito volvía a su casa, tenía que atravesar la judería, por la que el niño pasaba entonando alabanzas a la Virgen. La aljama había establecido que quien trajese un niño cristiano quedaría exento de impuestos; de manera que un judío de nombre Mose Albayuzeto vislumbró una oportunidad idónea para raptar a Dominguito y entregarlo a las autoridades de la aljama. Los principales judíos de la aljama zaragozana no se proponían otra cosa que renovar en Dominguito los tormentos de la Pasión de Cristo. Siguiendo los Evangelios, Dominguito fue desnudado para recibir cinco mil azotes, tras lo cual fue directamente crucificado en la pared con tres clavos. El niño murió cuando uno de los judíos introdujo una lanza en el costado al más puro estilo de Longinus. Con esperanzas de que el crimen no fuese descubierto, los hebreos cortaron la cabeza y las manos de Dominguito y las arrojaron al pozo de la casa del hebreo en la que el niño había sido sacrificado. El cuerpo fue envuelto en paños y lanzado al río Ebro. Al igual que en el caso de San Guillermo de Norwich, la fechoría de Zaragoza fue descubierta cuando el cuerpo de Dominguito comenzó a emitir luces y fue advertido por unos centinelas. El cuerpo fue trasladado temporalmente a la parroquia de san Gil hasta que recibió sepultura definitiva en la Catedral²⁷.

27 Dominguito de Val ha pasado a ser el santo patrón de los niños corales en España. El caso de Dominguito de Val ha recibido algunos estudios recientes. Véase, María José Sánchez Usón. “El niño-mártir Dominguito de Val: A la santidad a través de la leyenda”, en Eliseo Serrano Martín, ed. *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1994, esp. 129-134. Para los ciclos iconográficos del santo mártir véase, Wifredo Rincón García, *Santo Dominguito de Val, mártir aragonés. Ensayo sobre su historia, tradición, culto e iconografía*. Zaragoza: Delegación del Gobierno en Aragón y Caja de Ahorros Inmaculada, 2003. Para el caso de Dominguito véase también, Paulino Rodríguez Barral. “La acusación de crimen ritual. Una aproximación a su iconografía a partir del caso del Santo Niño de La Guardia”. *El Olivo* XXX, 63 (2006): 69-73; Alan Dundes. “The Ritual Murder or Blood Libel Legend: A Study of Anti-Semitic Victimization through Projective Inversion.” *Temenos* 25 (1989): 7-32, ahora también en Alan Dundes, ed., *The Blood Libel Legend: A Casebook in Antisemitic Folklore*, Madison: The university of Wisconsin Press, 1991, p. 341. El caso también es recogido por Baer, quien añade que el caso de Dominguito de Val es el primero de la Península Ibérica, importado desde el norte de Europa. Véase Fritz Baer, *Historia de los judíos en la España cristiana*, vol. 1, Altalena, Madrid, 1981 (1945), p. 121.

Es obvio que el relato del asesinato que ha llegado a nuestros días está absolutamente inspirado en el milagro del niño corista. Ante tal situación, hemos de hacernos las siguientes preguntas: ¿hubo un asesinato ritual en Zaragoza en la década de 1250, relatado posteriormente a través de la historia del niño corista?, ¿es la historia de Dominguito de Val absolutamente ficticia? Todo apunta a que tengamos que responder afirmativamente a esta última pregunta. La veracidad de los acontecimientos ha sido negada con contundencia. Sor Marie Despina ofreció diferentes argumentos, alguno de ellos de bastante consistencia. El punto más fuerte en el desarrollo de su teoría es quizás el hecho de que el caso de Dominguito de Val no aparezca en la recopilación de asesinatos rituales que Alonso de Espina lleva a cabo en el siglo XV en su *Fortalitium Fidei*²⁸.

Alonso de Espina fue un monje franciscano, confesor de Enrique IV que, entre 1461 y 1465, redacta una obra que pretende la defensa de la fe cristiana en contra de sus enemigos. El *Fortalitium Fidei* consta de cinco partes, la primera consiste en un manifiesto de la fe cristiana, mientras que cada una de las cuatro restantes contiene una batalla contra cada uno de los enemigos de la fe: los herejes (fundamentalmente conversos del judaísmo), los judíos, los sarracenos y los demonios²⁹. En la parte *De bello iudaeorum* (su batalla contra los judíos), Espina expone una lista de actos de crueldad cometidos por los judíos contra los cristianos. En su mayoría se trata de asesinatos rituales cometidos por judíos, que Alonso de Espina ha conocido a través de una “sistemática investigación”. Si el asesinato ritual de Dominguito de Val hubiese gozado de culto en el siglo XV, es muy probable que Alonso de Espina lo hubiese incorporado a su lista de actos viles cometidos por los judíos, pues en ella encontramos asesinatos rituales de Francia, Alemania, Austria, Italia o Castilla³⁰. La falta de un culto popular en el siglo XV hacia Santo Dominguito de Val, se antoja por lo tanto como la explicación más plausible de su ausencia en el *Fortalitium Fidei* de Alonso de Espina, bien porque su martirio se hubiese olvidado, o bien porque el martirio de este niño corista fuese una invención de finales del siglo XV o del siglo XVI.

Sor Marie Despina apuntó que fue probablemente Diego de Espés quien inventó la historia de Dominguito de Val al incluir las supuestas Actas del siglo XIII del martirio del niño en la obra de 1588, *Comentarios de las cosas de Aragón*³¹. Esto es precisamente lo que ha intentado demostrar María José Sánchez Usón, al observar que no existen fuentes que mencionen el caso de Dominguito de Val antes del siglo XVI y que las Actas de Espés no pare-

28 Para estos dos argumentos véase, Sor Marie Despina, “Las acusaciones de crimen ritual en España”. *El Olivo* 9 (1979), pp. 48-70, esp. 49-50, 67. Elena Lourie ha ratificado la consistencia de sus argumentos. Véase, Elena Lourie, “A plot which failed?...”, p. 205, n. 25

29 El estudio más extenso sobre la figura de Alonso de Espina y su *Fortalitium Fidei* es, Alisa Meyuhis Ginio, *La fortaresse de la foi: La vision du monde d'Alonso de Espina, moine espagnol (¿-1466)*, París: Cerf, 1998.

30 Para la parte de la batalla de Espina contra los judíos véase, Alisa Meyuhis Ginio, *De bello iudaeorum: Fray Alonso de Espina y su “Fortalitium Fidei”*. *Fontes Iudaeorum Regni Castellae VIII*, Salamanca, 1998.

31 Sor Marie Despina, “Las acusaciones de crimen ritual...”, pp. 68-69. El texto de Despina posee algunas incorrecciones. Por ejemplo afirma que no hay noticias de Dominguito de Val en las cancellerías de Jaime I, lo que puede muy bien ser cierto; sin embargo, seguidamente defiende que a pesar de los retablos catalanes del siglo XIV que representan escenas de profanaciones de hostias por judíos, no hubo ninguna acusación de este tipo hasta el siglo XV, *ibid.*, pp. 49-50. Sin embargo, Baer había recogido varias de estas acusaciones, véase, Fritz Baer, *Historia de los judíos...*, vol. 1, pp. 371-377. Sus incorrecciones pueden deberse a que la principal intención de Despina en su artículo es demostrar a toda costa la falsedad del martirio de Dominguito para erradicar el culto de un santo cuyo origen residiría en una calumnia.

cen ser del siglo XIII. Resulta además sospechoso observar que el cuerpo de Dominguito de Val se había perdido hasta ser encontrado y recuperado en el año 1600 bajo la orden de Diego de Espés³². Sánchez Usón cree que el establecimiento del culto al mártir Dominguito de Val fue en realidad consecuencia del asesinato en la Seo de Zaragoza del Inquisidor Pedro Arbués en 1485, cuya muerte fue atribuida a judeoconversos zaragozanos³³.

Para Despina la leyenda de Dominguito de Val no sería sino una transposición del asesinato de San Hugo de Lincoln que, según la autora, Alonso de Espina habría tomado de alguna versión anterior para la redacción de su *Fortalitium Fidei*, como podrían ser los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer. Piensa la autora que la narración del asesinato de San Hugo por Alonso de Espina había sido prestada para la elaboración de la leyenda de Santo Dominguito de Val: sólo se había cambiado el nombre de Hugo por el de Domingo y se habría situado la acción en Zaragoza³⁴. Lo que resulta extremadamente curioso es que, aunque Chaucer no esté describiendo el asesinato ritual de San Hugo de Lincoln en los *Cuentos de Canterbury*, tal y como hemos explicado anteriormente, Alonso de Espina relata la leyenda del niño corista como motivo de la expulsión de los judíos de Inglaterra y la sitúa en la ciudad de Lincoln. Sin embargo, en su versión de la historia el niño no se llama Hugo sino Alfonso³⁵. En realidad, lo que ha hecho el autor del *Fortalitium Fidei* es tomar la historia del niño corista ocurrida en Inglaterra y señalar Lincoln como el lugar del suceso, bien por influencia de Chaucer o bien por noticias de la conocida acusación de asesinato ritual acaecida en esa ciudad.

Dirijámonos por lo tanto a la única acusación de asesinato ritual que sabemos que tuvo lugar en Zaragoza en el siglo XIII y que pudo ser la fuente de inspiración para la posterior reelaboración de la leyenda de Santo Dominguito de Val a través de la versión del niño corista. En el año 1294 el hijo de una mujer había desaparecido en la ciudad de Zaragoza. De forma similar a los casos comentados, la madre corrió por toda la ciudad buscándolo. Como no aparecía, los jurados de la ciudad optaron por acudir a un mago que habría de indicar el paradero del niño perdido. La respuesta fue altamente beneficiosa para los enemigos de los judíos: el mago adivinó que el niño había sido raptado por los judíos, éstos lo habían llevado a casa de uno de ellos, donde lo degollaron y le arrancaron el corazón, tras lo que lo enterraron en la misma casa para ocultar el crimen. La sentencia del mago hizo que los jurados acudiesen a casa de dicho judío a buscar al niño enterrado, pero allí no encontraron nada de lo que el mago les había dicho. Como se fue corriendo el rumor por toda la ciudad de que los judíos habían asesinado un niño cristiano, éstos estaban temerosos de un asalto inmediato en caso de que no apareciese dicho niño. Por ello, decidieron por sí mismos emprender la búsqueda por todo el reino de Aragón y de Navarra y encontraron finalmente al niño en la localidad de Ca-

32 María José Sánchez Usón, "El niño-mártir Dominguito de Val...", pp. 134-136, 141-142.

33 Ibid., p. 148. Paulino Rodríguez Barral ha afirmado estar de acuerdo con esta afirmación al observar que Pedro de Arbués y Dominguito del Val aparecen representados juntos en algunos ciclos iconográficos. (Paulino Rodríguez Barral. "La acusación de crimen ritual...", p. 72).

34 Sor Marie Despina, "Las acusaciones de crimen ritual...", pp. 68-69.

35 Despina alega que el asesinato de San Hugo aparece en la página 126 de la edición de Nuremberg del *Fortalitium Fidei*. Véase, ibid. p. 68. Sin embargo, lo que encontramos en esta página 126 de la edición de Nuremberg no es sino un supuesto argumento judío en contra de la Encarnación de Jesucristo. Lo que sí encontramos en el *Fortalitium Fidei* es la leyenda del niño corista, pero en la página 168. Véase, Alonso de Espina, *Fortalitium Fidei*, Nuremberg: Anton Koberger, 1485, p. cxxvi, clxviii. Véase también, Alisa Meyuhás Ginio, *De bello iudaeorum...*, pp. 51, 80.

latayud. La madre del niño continuó manteniendo que ese no era su hijo, pero el caso se dio por zanjado. El rey manifestó su preocupación por un suceso del que él mismo era consciente que podía haber acarreado la destrucción de la aljama, criticó duramente el procedimiento de los jurados y exigió que los implicados en el asunto fuesen castigados³⁶.

El intento de acusación de asesinato ritual de Zaragoza en 1294 guarda muchas similitudes con la leyenda del niño corista y por consiguiente con la tradición en torno a Santo Dominguito de Val de Zaragoza. La adivinación del mago del paradero del niño fue probablemente inducida por los propios jurados, que buscarían así el medio de atacar a los judíos. El niño es asesinado y enterrado en la casa del judío, como en la leyenda del corista o en el caso de San Hugo de Lincoln, aunque no se explicita en los documentos del proceso si el asesinato de este niño tenía la finalidad de reinterpretar la Pasión de Cristo. Fuese o no encontrado en Calatayud el niño desaparecido poco importa, lo interesante es que nos enfrentamos a una lucha de poderes en la que los judíos, gracias en parte a la incredulidad del rey o a su ausencia de animadversión hacia los hebreos, quedaron ilesos. Un caso como el de Zaragoza de 1294 podía haberse utilizado como punto de partida para el establecimiento del culto de Santo Dominguito de Val en el siglo XVI. Las fuentes para la reelaboración de la historia podrían haberse encontrado en obras como las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio con las que comenzábamos nuestro relato.



Figura 1. El judío asesta un hachazo en la cabeza del niño corista y procede a enterrarlo ante la presencia de otros judíos.

³⁶ Fritz Baer, *Die Juden im Christlichen Spanien: Urkunden und Regesten, vol. 1, Aragonien und Navarra* Berlín: Akademie Verlag, 1929, pp. 152-154.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO X EL SABIO: *Cantigas de Santa María*, Mettman, Walter, ed., Madrid, Castalia, 1986.
- BAER, F.: *Die Juden im Christlichen Spanien: Urkunden und Regesten, vol. 1, Aragonien und Navarra*, Berlín, Akademie, 1929.
- *Historia de los judíos en la España cristiana*, 2 vols. Madrid, Altalena, 1981.
- BAGBY JR. A. I.: "The Jew in the Cantigas of Alfonso X, el sabio", *Speculum*, 46 (1971), pp. 670-688.
- CAMILLE, M.: *El ídolo gótico: ideología y creación de imágenes en el arte medieval*. Madrid, Akal, 2000.
- CHAUCER, G.: *Cuentos de Canterbury*, Barcelona, Bosch, 1987.
- CUTLER, A. H.; CUTLER, H. E.: *The Jew as Ally of the Muslim*. Notre Dame, Ind., University of Notre Dame Press, 1986.
- DAHAN, G.: "Les Juifs dans les Miracles de Gautier de Coincy", *Archives Juives*, 16 (1980), pp. 41-49, 59-68.
- DE ESPINA, A.: *Fortalitium Fidei*, Nuremberg, Anton Koberger, 1485.
- DELANY, S.: "Chaucer's Prioress, the Jews, and the Muslims", en *Chaucer and the Jews: Sources, Contexts, Meanings*, S. Delany, (ed.), Nueva York, 2002.
- DESPINA, S. M.: "Las acusaciones de crimen ritual en España", *El Olivo*, 9 (1979), pp.48-70.
- DESPRES, D. L.: "Mary of the Eucharist: Cultic Anti-Judaism in Some Fourteenth-Century English Devotional Manuscripts", en *From Witness to Witchcraft: Jews and Judaism in Medieval Christian Thought*, J. Cohen (ed.), Wiesbaden, 1996.
- DUNDES, A.: "The Ritual Murder or Blood Libel Legend: A Study of Anti-Semitic Victimization through Projective Inversion", *Temenos*, 25 (1989), pp. 7-32. Ahora también en *The Blood Libel Legend: A Casebook in Antisemitic Folklore*, A. Dundes, (ed.), Madison, 1991, pp. 336-376.
- FRADENBURG, L. O.: "Criticism, Anti-semitism, and the Prioress's Tale", *Exemplaria*, 1 (1989), pp. 69-115.
- FRIEDMAN, A. B.: "The Prioress's Tale and Chaucer's Anti-semitism", *The Chaucer Review*, 9.2 (1974), pp. 118-129.
- HATTON, V.; MACKAY, A.: "Antisemitism in the Cantigas de Santa Maria", *Bulletin of Hispanic Studies*, 60 (1983), pp. 189-199.
- JACOBS, J.: "Little San Hugh of Lincoln: Researches in History, Archeology and Legend", en *The Blood Libel Legend: A Casebook in Antisemitic Folklore*, A. Dundes, (ed.), Madison, 1991, pp. 41-71.
- KRETZENBACHER, L.: *Das verletzte Kultbild: Voraussetzungen, Zeitschichten und Aussagewandel eines abendländischen Legendentypus*, Munich, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1977.
- LANGMUIR, G. I.: "The Knight's Tale of Young Hugh of Lincoln". *Speculum* 47 (1972): 459-482 (reimpreso en *Toward a Definition of Antisemitism*, G. I. Langmuir (ed.), Berkeley, 1990).

- “Thomas of Monmouth: Detector of Ritual Murder”, *Speculum*, 59 (1984), pp. 820-846 (reimpreso en en *The Blood Libel Legend: A Casebook in Antisemitic Folklore*, A. Dundes, (ed.), Madison, 1991, pp. 3-40).
- LOTTER, F.: “Innocens Virgo et Martyr: Thomas von Monmouth und die Verbreitung der Ritualmordlegende im Hochmittelalter”, en *Die Legende vom Ritualmord: zur Geschichte der Blutbeschuldigung gegen Juden*, R. Erb, (ed.), Berlín, 1993, pp. 25-72.
- LOURIE, E.: *Crusade and Colonisation: Muslims, Christians and Jews in Medieval Aragon*, Brookfield, Variorum, 1990.
- MACCULLOH, J.: “Jewish Ritual Murder: William of Norwich, Thomas of Monmouth, and the Early Dissemination of the Myth”, *Speculum*, 72.3 (1997), pp. 698-740.
- MEYUHAS GINIO, A.: *De bello iudaeorum: Fray Alonso de Espina y su “Fortalitium Fidei”*. *Fontes Iudaeorum Regni Castellae VIII*, Salamanca, 1998.
- *La fortaresse de la foi: La vision du monde d’Alonso de Espina, moine espagnol (¿-1466)*, París, Cerf, 1998.
- RINCÓN GARCÍA, W.: *Santo Dominguito de Val, mártir aragonés. Ensayo sobre su historia, tradición, culto e iconografía*. Zaragoza: Delegación del Gobierno en Aragón y Caja de Ahorros Inmaculada, 2003.
- RODRÍGUEZ BARRAL, P.: “La acusación de crimen ritual. Una aproximación a su iconografía a partir del caso del Santo Niño de La Guardia”. *El Olivo XXX*, 63 (2006): 65-100.
- SÁNCHEZ USÓN, M. J.: “El niño-mártir Dominguito de Val: A la santidad a través de la leyenda”, en Eliseo Serrano Martín, ed. *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1994, pp. 119-150.
- STANBURY, S.: “Host desecration, Chaucer’s Prioress’s Tale, and Prague 1389”, en Bonnie Wheeler, ed. *Mindful Spirit in Late Medieval Literature. Essays in Honor of Elisabeth D. Kirk*. Nueva York: 2006.
- WORTH FRANK, R. JR.: “Miracles of the Virgin, Medieval Anti-Semitism, and the Prioress’s Tale”, en Larry D. Benson & Siegfried Wenzel, eds. *The Wisdom of Poetry: Essays in Early English Literature in Honor of Morton W. Bloomfield*.
- YUVAL, I. J.: *Two Nations in your Womb: Perceptions of Jews and Christians in Late Antiquity and the Middle Ages*, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 2006.
- “Vengeance and Damnation, Blood and Defamation: From Jewish Martyrdom to Blood Libel Accusations.” (en hebreo) *Zion* 58 (1993): 33-90. Resumen en inglés, pp. vi-viii.